

# La Prensa Tenía Razón Su "Herejía" en lo Económico ya es Ortodoxia

Pensamiento  
Iberoamericano

Por Daniel Muchnik  
(La Opinión, Buenos Aires)

**E**L nuevo ministro de economía argentino, Celestino Rodrigo, cambió la dirección de la brújula. Argentina intenta reacomodarse al nuevo rumbo fijado, pero muchos se resisten a aceptar el nuevo esquema.

Cuando en un programa de televisión pasado el 21 de abril se le preguntó al anterior ministro de economía, Dr. Alfredo Gómez Morales, si su propuesta guardaba similitud con el plan económico implementado en el segundo gobierno peronista, el ex titular de Hacienda contestó: "No. El de 1975 no es el pueblo argentino de 1953. Ahora no se le puede exigir los grandes sacrificios que se le pidieron entonces". Agregó: "No estoy insatisfecho por la forma en que se vive ahora, pero como estoy obligado a ver más allá, sé que esto no dura. Es una euforia que presagia necesariamente una caída. Tenemos que moderar las cosas".

Ahora, poco más de dos meses después de aquellas declaraciones, el actual ministro de Economía, ingeniero Celestino Rodrigo explica "la situación lamentable en que se encuentra la hacienda del país". A diferencia de su antecesor, el nuevo conductor de la cartera económica pregona que "sin sacrificios", el país se encaminará hacia la quiebra.

Cabe preguntarse: ¿Qué es lo que ha cambiado en estos dos meses para que ahora se proponga lo que antes se descartaba con el fundamento de que "el pueblo no es el mismo que el de 1953?" Y, además, si tales sacrificios eran ineludibles ¿por qué no se les explicitó en su momento?

En su mensaje, el ingeniero Rodrigo dijo que sus primeros 28 días de gestión fueron "plenos de lucha" tratando de convencer a los sectores que integran el quehacer nacional, de la necesidad de "una toma de conciencia".

Sin embargo, desde el 2 de junio hasta el 30 de ese mismo mes, las dudas se acumularon sin respuesta, creando en el país un clima de nerviosa expectativa. ¿Tal tensión acumulada ha quedado aplacada?

Los industriales —en declaraciones informales— exhiben mayor preocupación ahora que antes del discurso. Señalan como problemas no resueltos: la carencia de insumos básicos, fuerte retracción de la liquidez, esca-

sa cobertura crediticia para enfrentar los aumentos salariales y persistencia del mercado negro. Por su parte, los trabajadores muestran signos de inquietud que se expresan en paros laborales que afectan al cinturón industrial de Buenos Aires y zonas fabriles de varias provincias. Los sectores financiero y rural —a pesar de haber obtenido importantes mejoras cambiarías— solicitan nuevos ajustes.

El ingeniero Rodrigo apeló a la autoridad presidencial. Sólo después de conseguir el más alto apoyo, dijo en su mensaje: "Ello significa el definitivo, expreso y formal apoyo a la política de realismo económico". El titular de Hacienda no consideró necesario elevar al Parlamento las características de su plan (como lo hicieron, periódicamente, sus antecesores), y obvió el mecanismo de la concentración que venía regulando la vida nacional desde el 25 de mayo de 1973. Cuando se concrete el diálogo en el Congreso, los legisladores tendrán frente a sí hechos consumados y un diagnóstico ya difundido.

El programa económico responde a "una economía de guerra". Pero sigue sin aclararse contra quién serán los combates.

Cuando se analiza el mensaje del nuevo ministro, salta a la vista un interrogante: ¿Cuál es el déficit estatal que se propone el ingeniero Rodrigo?

"La responsabilidad" —expresó éste— "se hallará a cargo de cada ministro y la señora Presidenta efectuará personalmente un control con la asistencia del Ministerio de Economía".

Rodrigo ha redondeado en términos crudos la realidad económica. Diversas informaciones y comentarios periodísticos fueron, en los últimos meses, el preludeo de esa descripción ahora oficial. Lo que ahora aparece como realidad y única verdad, entonces no podía serlo. Precisamente por eso algunos diarios argentinos fueron condenados y discriminados metódicamente por los funcionarios del área estatal de difusión. En aquellos tiempos, los periodistas "destacaban los hechos negativos". La herejía en el diagnóstico económico devino hoy en ortodoxia.